

Adviento

tiempo de cuidar

el corazón

Es Adviento, es tiempo de estrenar esperanza porque precisamente por ser anuncio y espera de un acontecimiento gozoso, ya lleva en sí mismo la alegría, el entusiasmo, el aleluya ..., es que la preparación de un gran acontecimiento siempre tiene colores de fiesta.

Es Adviento. Me gustaría en este tiempo privilegiado de nuestra liturgia,

que

el corazón
de la Congregación
latiera,
al unísono

para disponernos a vivir el gozo pleno de la Navidad, el Misterio que ya vislumbramos en esperanza cierta.

En sintonía con los preparativos que debieron hacer José y María en Nazaret, en aquellos días de espera gozosa e ilusionada de la primera Navidad de la historia,

**preparemos a fondo nuestro corazón,
este espacio privilegiado a donde
Dios-Emmanuel quiere llegar este año
de manera especial.**

Adviento 2019

The background of the entire page is an abstract composition. It features a hand, possibly a woman's, with fingers slightly curled, rendered in a soft, painterly style. The hand is set against a backdrop of vibrant, overlapping brushstrokes in shades of pink, red, orange, and yellow. There are also some cooler tones of blue and green in the lower left corner. The overall effect is one of warmth and spiritual depth.

Adviento es tiempo de cuidar el propio corazón.
Y cuando hablo de corazón me refiero a este ámbito personal en donde se concreta y define la propia identidad, este espacio en el que resuena la Palabra de Dios, donde el ser humano, sintiéndose hijo, puede encontrarse con su Padre. El corazón es este espacio interior, centro de la vida espiritual de la persona, del que tantas veces habla la Biblia. Conocer mejor esta interioridad que nos define debería ser un objetivo de nuestro Adviento, era el deseo tan bellamente expresado por San Agustín en su conocida oración

Señor, que Te conozca y que me conozca

Cuidamos con mayor esmero lo que tiene más valor, por esto cuidar nuestro corazón es un imperativo humano y cristiano, porque en él es donde radica lo más profundo del propio yo, es donde nos encontramos con nosotros mismos y donde acogemos a Dios.

Esmerémonos en este Adviento en cuidar nuestro corazón de manera que sepa estar consigo mismo, que aprenda a mantener el silencio necesario para que en él se pueda escuchar clara la voz de Dios, porque el gran aliado y amigo de la Palabra con mayúscula es el silencio activo, el silencio habitado, el silencio de los largos años de Nazaret.

Tengamos corazón de Adviento.

Y si, al adentrarnos en él y conocerlo mejor, descubrimos durezas de corazón de piedra, no tengamos miedo de pedir a Dios un trasplante de corazón que nos lo convierta en corazón de carne, en corazón de ternura,

de misericordia, en un corazón generoso
con anhelo de parecerse al corazón de Dios que

"tanto amó al mundo que no dudó en entregarle su propio Hijo".

(Jn 3,16),

un corazón que no olvide ningún bien

y no guarde rencor por ningún mal, un corazón humilde

que no experimente la tristeza, un corazón enamorado de Jesucristo.

corazón de Adviento, espacio de encuentro de acogida relación de espacio nuevo de esperanza ardiente

Un fecundo Adviento para todas.

Montserrat Del Pozo

Montserrat Del Pozo
Superiora General